

CLAUSURA DE LAS JORNADAS DE LA ESCUELA FREUDIANA DE PARÍS: «LOS MATEMAS DEL PSICOANÁLISIS»

Jacques Lacan

Clôture des Journées. Jornadas de la École Freudienne de Paris: *Les mathèmes de la psychanalyse*, que tuvieron lugar en París, **del 31 de Octubre al 2 de Noviembre de 1976**. El texto fuente de esta traducción son las Actas de dichas Jornadas, publicadas en la revista *Lettres de l'École*, Bulletin intérieur de l'École Freudienne de Paris, nº 21, Agosto de 1977, pp. 506-509.¹

Ahora voy a cerrar, ¡porque esto ya ha durado bastante!

El principal beneficio que se puede sacar de una concentración así — por algo es que llamamos a esto algo así como congreso, se amortigua, desde luego, decimos “jornadas”, a pesar de todo es un congreso — el principal beneficio que se puede sacar de esto (hablo

¹ La versión francesa de este texto puede consultarse también en *Pas-tout Lacan*, recopilación de la mayoría de los pequeños escritos, charlas, etc., de Lacan entre 1928 y 1981, que ofrece en su página *web* (<http://www.ecole-lacanienne.net/>) la *école lacanienne de psychanalyse*, aunque esta versión no incluye ninguna de las intervenciones previas de otros participantes de esta sesión de clausura. — Salvo indicación en contrario, todas las notas son de esta traducción, así como todo lo que, intercalado en el cuerpo del texto, está encerrado entre llaves { }.

de todos y de cada uno) es en suma instruirse, es darse cuenta de que no sólo existe su propia manera de preparar la ensalada.

Entonces, visto el beneficio que yo he sacado de esto, en cuanto a mí, cuyo balance no puedo proporcionarles, debo a pesar de todo hacer algo, muy exactamente agradecer a los que se tomaron el trabajo de reunir a todo este mundo, a saber, Solange Faladé, aquí presente, y Jacques-Alain Miller.

Solange, en suma, ha hecho más que reunirme todo este mundo, del que después de todo digamos que prescindo perfectamente; prescindo de él porque, para decirles la verdad, tengo bastante gente que viene a verme a mi casa para que yo me instruya con ellos; entonces, es con ellos que yo me instruyo más que con lo que puede producirse en las asambleas. Esto explica ciertamente que yo no sea muy amante de los congresos. Pero Solange ha hecho más que reunir a todo este mundo; ella se arriesgó, construyó un matema de la perversión,² y debo decir que, en verdad (no veo por qué no me permitiría decir la verdad como todo el mundo), no comprendo nada en ese matema de la perversión; no comprendo allí nada, sin dejar de tener objeciones que hacerle; ya no sé muy bien dónde mete ella el S_1 , que quiere decir significante índice 1, no el significante que es primero sino el significante en nombre del cual alguien se manifiesta, quiero decir un sujeto, y es precisamente por eso que yo he dicho que el fundamento de un sujeto, no era otra cosa que lo que ocurría por que un significante se presente a otro significante. Eso, evidentemente, es muy molesto, es el saber; es el saber del que, después de todo, es precisamente la esencia del psicoanálisis el darse cuenta de que nada anda en él si de alguna manera no se ha decantado, aislado, esta función del significante.

No vemos de ningún modo en qué se puede desprender esta función del saber de algo que en último análisis se decanta por no ser más que — porque no es absolutamente nada, el significante, es una costumbre así, lo único interesante, es el significado, es con significado que el analista adelanta sus peones, es con eso que él mismo significa algo. El truco, es darse cuenta de lo que puede haber del alcance, del alcance de la significación para el que viene ahí en posición de de-

² Solange FALADÉ, «Pour un mathème de la perversion (Argument)», en el citado número de las *Lettres...*

manda; éste demanda que se le dé algo para ponerse entre los dientes que tenga sentido.

Lo que es importante ver, es que este sentido no tendría alcance si eso no lo afectara. No me gusta mucho el uso poco tradicional en la lengua del término “afecto”. Pienso que afectar, es un verbo, es una acción, es una intervención, es una sugestión, por qué no. Pero es perturbador que sea con significantes que el análisis afecte. Estos significantes, desde luego, no están estrechamente ligados a la lingüística. El tono tiene también algo que ver en el asunto, y también lo que se llama el estilo. Hay alguien que recién propuso el término del estilo de cada uno.³ El estilo de cada uno, no es ciertamente el matema lo que lo vuelve posible. Y, a este respecto, agradezco, incluso agradezco mucho a Petitot, por haber hecho esa observación,⁴ que es la que yo

³ En la discusión que precedió inmediatamente a este discurso de Clausura de las Jornadas por parte de Lacan, Marc Levy había expresado: “Pienso que justamente el matema vuelve posible el estilo de cada uno, porque es una inscripción *a minimum* que comporta la paradoja de su juego, del problema de la traza, del escrito, etc., que eso intenta inscribir esta misma paradoja del análisis; eso es lo más importante (los efectos imaginarios del matema, es un problema diferente), esto es, que la gente pueda, porque eso remite innegablemente a la clínica, tener su estilo, en el sentido en que Lacan decía que el estilo es el hombre”.

⁴ En la discusión a la que nos referimos en la nota anterior, Jean Petitot había expresado: “Me sorprendió mucho que el matema no sirva para desplazar las cuestiones clásicas. La crítica principal que se ha dirigido al matema es la siguiente: bajo pretexto de teoría, se está en vías de volvernos a dar el golpe clásico del saber. Ahora bien, yo pienso que hay que disyuntar la cuestión del matema de la cuestión del saber. Quizá podríamos releer, aunque más no sea como homenaje, ese pequeño artículo famoso de Benveniste: *Categorías de pensamiento, Categorías de lengua*, pues la cuestión, es que la ontología no es un asunto de significado, la ontología está vehiculizada por la propia sintaxis. Atacar al matema en tanto que un saber, es admitir implícitamente que, no siendo ya incauto de un cierto número de significados, uno se encuentra liberado de cierta tradición. Pienso que eso no es de ningún modo el caso, y que es ahí que el matema interviene como una suerte de subversión de la gramática. Dicho esto, este matema se escribe; es extremadamente delicado escribirlo. Si se lo escribe sin precaución, uno puede hacer un uso totalmente inapropiado de él. Hay una paradoja en el matema, es que está disyunto de su propia escritura, y que esta disyunción no hace más que imitar esto de que la teoría analítica como teoría del sujeto del inconsciente está ella misma disyunta de su consistencia, y que la escritura del matema no puede más que imitar esta disyunción. Es por esto que el matema, pienso, no resulta de un saber, por

hubiera podido hacerle después de su intervención de ayer, que escuché con mucha atención.⁵ Yo hubiera podido hacerle esta observación de que, al fin de cuentas, el matema, es ese elemento al fin de cuentas tercero, es precisamente para eso que yo lo he aislado en lo que hasta ahora era el equilibrio del psicoanálisis, equilibrio entre el cuerpo propio y, por otro lado, algo que, a este cuerpo, lo estorba; esto, naturalmente, no es completamente lo que se cree, es la función fálica, es decir, al fin de cuentas, algo como su prolongación, salvo que esta prolongación le es completamente extraña y sentida como diferente.

No veo por qué me he arriesgado a escribir ese $S(A)$; éste no es un matema, es una cosa completamente de mi estilo; en fin, he dicho eso como pude, en imitación, si podemos decir, de matema. Pero bien se ha visto, precisamente al escuchar a Petitot, que el matema, no es eso. Eso no quiere decir, a pesar de todo, que yo no soy responsable de cierto número de salidas de letras que se parecen mucho a unos matemas, y esto es precisamente lo que les justifica que yo lo haya puesto, en suma, en debate, en el curso de estas jornadas que, como acabo de decirlo, tuvieron la bondad de organizar para mí.

De todos modos creo que hay un punto — y esto es lo que nadie ha dicho — en el que, yo también, produje verdaderos matemas. Pero, como nadie lo ha dicho, yo haré eso en la próxima ocasión, puesto que retomo, ay, mi seminario, no más tarde que el 16 de noviembre.⁶ Me reservé el 16 de noviembre, no porque no haya un 9 en el que hubiera podido comenzar, pero, porque este año, estoy verdaderamente arrojado (soy yo quien me arrojé, desde luego) contra las cuerdas, quiero

eso mismo no resulta de una enseñanza, sino que resulta de una enunciación, y que es esta enunciación la que produce enseñanza”.

⁵ Jean PETITOT, «Quantification et opérateur de Hilbert», en el citado número de las *Lettres...*, exposición a continuación de la cual Lacan intervino — cf. Jacques LACAN, «Intervención sobre la exposición de J. Petitot: *Cuantificación y operador de Hilbert*», traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁶ Lacan se refiere a su Seminario *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, que, efectivamente, tuvo su primera sesión el 16 de Noviembre de 1976. Cf. Jacques LACAN, Seminario 24, *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte y Susana Sherar, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

decir que lo que intento, es de todos modos darme cuenta si el inconsciente, es precisamente lo que ha dicho Freud.

Es cierto que... voy a comenzar: ¡el *Unbewusst*, como él llama a eso! El recogió eso en el curso de un tal Hartmann, quien no sabía absolutamente lo que decía, y eso lo ha mordido, el *Unbewusst*.

Y entonces, ¿cómo es que yo traduzco eso? Yo traduzco eso así, por una suerte de homofonía. Es muy extraño que yo me lo permita; ¡después de todo, es un método de traducción como cualquiera! Supongan que alguien oiga la palabra *Unbewusst* repetida 66 veces y que tenga lo que se llama un oído francés. Si eso le es machacado, desde luego, no antes, traducirá eso por *Une bévue*.⁷ De donde mi título, en el que yo me sirvo del *du* partitivo, y digo que hay algo de la *une bévue* en eso.⁸

Une bévue, esto de ningún modo es una cosa una, puesto que para que pueda haber *bévue* {metida de pata}, es preciso que haya al menos dos de ellas. Y yo creo que es muy difícil evitar hacer de la *une bévue* algo que esté marcado por lo que llamaré — no soy yo quien encontró eso solito, he consultado, porque cada tanto trato de matematizarme, entonces voy a ver a un matemático; y a este matemático, le pregunté ¿qué es lo que hacía que hubiera algo del uno {*qu'il avait de l'un*}? Hacía mucho tiempo que yo me había percatado de que había uno {*qu'il avait de l'un*}, pero también me percaté de que el uno, eso

⁷ *Une bévue* se traduciría por “una equivocación” o “una metida de pata”, pero dado que lo que está en juego es una “traducción por homofonía”, entre el alemán y el francés, lo dejaremos sin traducir al castellano. Cf. Ricardo E. RODRÍGUEZ PONTE y Susana SHERAR, «Sobre el título del seminario de Jacques Lacan *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* y nuestra traducción», en *Cuadernos Sigmund Freud*, n° 12, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Primavera de 1988.

⁸ Los artículos partitivos no existen en castellano. En francés, dan al sustantivo que les sigue el matiz de constituir una parte de un todo o de una especie, y son: *du* (ejemplo: Je mange *du* pain, “Como pan”), *de la* (ejemplo: Il y a *de la* craie, “Hay tiza”), *de l'* (ejemplo: Je bois *de l'eau*, “Bebo agua”), *des* (ejemplo: Je mange *des* asperges, “Como espárragos”). Al traducir, y para poner de manifiesto el partitivo en juego en la expresión *il y a de l'une bévue là-dedans*, introduce el “algo” (“hay algo de la *une bévue* en eso”), pero lo correcto, como se deduce de los ejemplos, hubiera sido escribir simplemente: “hay *une bévue* en eso”.

no tiene nada que ver con el inconsciente, puesto que ¿por qué es que se dice *une bévue*? Ella no es una {*une*}, ella consiste justamente en deslizarse, en derrapar de algo cuya intención se tiene en algo que se presenta exactamente como lo que acabo de decir, como un patinazo. Entonces, cómo expresar matemáticamente esta falta de unidad, puesto que éste es el término que me ha sugerido el matemático que yo voy a ver cada tanto, en llamado Guilbaud, unidad, eso quiere decir lo que, en suma, hace redondeles; ahí volvemos a encontrar mis historias de redondeles, de redondeles de hilo especialmente, esos redondeles de hilo desembocan sobre muchas otras cuestiones, especialmente sobre ¿qué es lo que lo hace redondeles? ¿Acaso es el agujero? Es precisamente para eso que no he podido impedirme formular la pregunta, para el caso en que alguien tuviera al respecto alguna pequeña idea y me aportara algo que se pareciera a una respuesta a la pregunta “¿Qué es un agujero?”. Creo que al final de la exposición de Petitot hice la confidencia de esto.

¿Qué es un agujero? Sería curioso, a pesar de todo, que eso tenga relación con la función fálica. Ciertamente no es, en todo caso, un significante de primera mano. Evidentemente, la palabra agujero es un significante, pero justamente es un significante del que nadie sabe lo que puede querer decir. Quizá habría que empujar un poco las cosas al respecto.

Quisiera también, puesto que le agradecí a Solange Faladé y puesto que le confesé que el S_1 en el lugar en que ella lo ponía no era algo que me pareciera convincente en cuanto al matema de la perversión, quisiera también agradecer a Jacques-Alain Miller, porque él ha hecho otro truco: me fotografió en el trance de hacer esa famosa presentación de enfermos que no me dejó solamente reprochar, que yo mismo estoy muy molesto por hacer; pero, en fin, incluso las personas que me lo reprochan me dicen que eso es del orden de la mala costumbre, que he sido muy mal educado y que es a causa de eso que me permito presentar enfermos. Yo no le lo permito, ciertamente, sin un vivo sentimiento de culpabilidad. Es incluso por eso que yo trato de limitar los daños y que no dejo entrar en ellas a cualquiera; hay un cierto número de personas familiares que yo dejo entrar porque creo saber que ellos me lo perdonarán. Si Maud Mannoni, por ejemplo, quisiera venir a ellas, es posible que ella se haría una idea diferente de las mismas, pero, naturalmente, es la única que yo no atraeré allí jamás, es cierto.

Bueno. Lo lamento. Yo la invito públicamente. Ella sabe que ella podría incluso, si eso la divirtiera, chillar mientras que estoy presentando, como se dice, a mi enfermo, e incluso se ha hablado, a propósito de esto, de bilingüismo, a saber, que él no habla la misma lengua, ese enfermo, que la que yo hablo. Esto es absolutamente cierto, estoy absolutamente de acuerdo. Es incluso para eso que busco un matema, porque el matema no es bilingüe.

Esto es lo que me parece más serio en este asunto. Yo quisiera encontrar el matema que, por su naturaleza, evita completamente ese bilingüismo. Mientras que Jacques-Alain Miller haya tan bien — sin poner de lado de ninguna manera aquello sobre lo cual se podría agredirme, muy lejos de eso, diré incluso que, hasta un cierto punto, él lo ha valorizado, pero lo ha valorizado exactamente como es; es así que yo opero, que yo me desenvuelvo con esta famosa presentación;⁹ esta presentación, desde luego, está hecha para alguien; cuando uno presenta, siempre es preciso ser al menos tres para presentar algo; naturalmente, yo intento lo más posible amortiguar los daños, a saber, hacer que las personas que me escuchan no sean demasiado cerradas, y esto es lo que necesita que yo preste un poquitito de atención.

Con esto, clausuro las jornadas.

traducción y notas:

RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna

de la

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

⁹ Lacan se refiere a la exposición de Jacques-Alain Miller, «Enseignement de la présentation des malades», en el curso de estas Jornadas, y publicada en el citado número de las *Lettres...* Hay versión castellana, cf. Jacques-Alain MILLER, «Enseñanzas de la presentación de enfermos», en *Matemas I*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1987.